

Difusión de la séptima pandemia de cólera entre 1961 y 1972. Las líneas gruesas indican sólo los países y no las regiones de cada país, por los que ha pasado el cólera (Gráfico O. M. S.).

LECCIONES DE UN BROTE DE COLERA

La actual pandemia de cólera, que comenzó en la isla de Sulawesi (Celebes, actual Indonesia) en 1961, lleva camino de convertirse en un eficaz instrumento revelador de las insuficiencias sanitarias de ciertos países y regiones. En particular, el actual brote de Italia permite deducir ciertas lecciones que pueden tener un amplio ámbito de aplicación.

Necesidad de una educación sanitaria objetiva y sincera

Parece que es indispensable tratar a las poblaciones afectadas por un brote de cólera o de cualquier otra enfermedad importante, como adultos y no como niños, a los que es preferible engañar para que no se «asusten».

Durante los primeros días del brote de Nápoles, la televisión italiana trató de infundir optimismo hablando de «diarrea estival» o de «gastroenteritis aguda», pero como al propio tiempo se adoptaban medidas severas de aislamiento de los enfermos, la población reaccionó con violencia, produciéndose lamentables escenas de asaltos a centros de vacunación y manifestaciones de

protesta que disolvieron los «carabinieri» con granadas lacrimógenas.

Habría sido preferible hablar con claridad del mal y mostrar, con el apoyo de estadísticas y de informes de los organismos sanitarios más competentes, que el cólera actual, provocado por el vibrión «eltor», de mucha menor virulencia que el vibrión cólerico clásico, es una dolencia de

tratamiento sencillo y que sólo resulta grave en los ancianos, los niños pequeños y las personas muy debilitadas por otros procesos (cáncer, por ejemplo).

El cólera da lugar a la adopción de medidas espectaculares, pero en muchos casos poco eficaces

Parece que nuestra memoria ancestral ha conservado vivo el recuerdo de las epidemias de cólera que devastaron Europa en el siglo XIX, y que justamente mostraron especial virulencia en 1844 en la región napolitana. El cólera provoca el pánico incluso entre los médicos, que preconizan a veces la adopción de medidas perfectamente inútiles. Así se ha visto en la estación de Milán que todos los trenes procedentes del Sur de Italia eran sometidos a una rigurosa desinfección exterior, cuando es bien sabido que el vibrión colérico «eltor» resiste muy mal a la sequedad, y raramente podrá encontrarse lugar más seco que las ruedas de un vagón que ha recorrido varios cientos de kilómetros a una temperatura superior a 30 grados.

Naturalmente es más fácil, y quizá más llamativo, desinfectar un tren o las fachadas de las casas (como también se ha hecho) que modificar radicalmente los abastecimientos de agua. Los italianos del «Mezzogiorno» sonreían amargamente cuando se les recomendaba en los medios informativos que se lavaran con frecuencia, siendo que en realidad en la mayor parte de las localidades pequeñas de la Italia meridional, el suministro de agua sólo dura unas horas al día.

La falacia de ciertas estadísticas sobre el desarrollo

Las estadísticas globales relativas al desarrollo económico encubren en numerosos casos la existencia de «bolsas» de subdesarrollo, en las que resulta especialmente patente la insuficiencia de la infraestructura sanitaria. Un bebé napolitano tiene ocho veces más posibilidades que un bebé milanés de morir en el curso de su primer año de vida;

en Nápoles, la mortalidad infantil es de 54 por 1.000, mientras que es de 30 por 1.000 en el conjunto de Italia; y el sistema de alcantarillado de Nápoles, construido en 1896, no ha sido modernizado a pesar de tratarse de una ciudad de 1.300.000 habitantes.

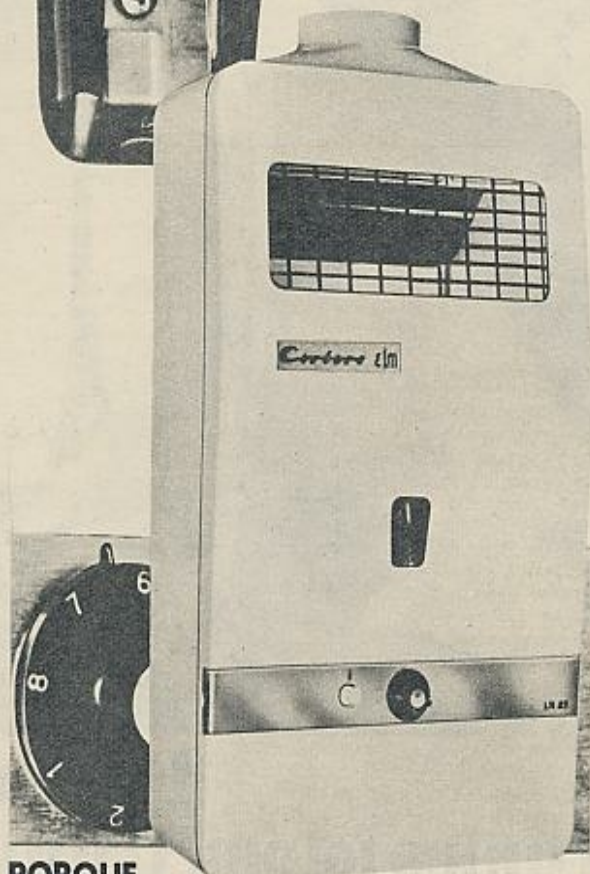
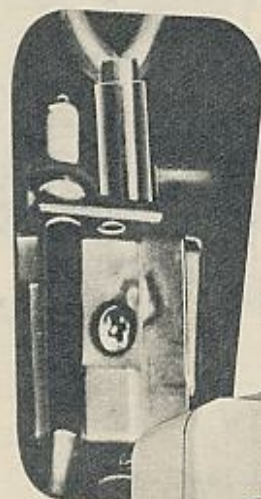
Claro que muy pocos países desarrollados están en condiciones de colocarse en situación de acusadores de Italia, pues la gran mayoría presentan zonas que sufren problemas análogos a los planteados en el «Mezzogiorno» italiano.

Los riesgos de la contaminación son más auténticos de lo que suele pensarse

Se habla y escribe mucho acerca de la contaminación, pero la realidad es que se adoptan muy pocas medidas eficaces para combatirla. En Nápoles, el periódico «Il Mattino» sostuvo recientemente una enérgica campaña para que se cerraran los criaderos de almejas situadas en Santa Lucía, en la bahía de Nápoles; la campaña resultó infructuosa, pero desgraciadamente los hechos han venido a dar la razón a los periodistas que la lanzaron. A pesar de que las primeras noticias recibidas de Nápoles atribuían el brote de cólera a almejas importadas de Túnez o de España, pronto se vio que no había que ir tan lejos para buscar el origen, y que éste se hallaba en los criaderos de Santa Lucía, en plena zona de desembocadura del alcantarillado de Nápoles.

En resumen, puede afirmarse que mientras persistan en el mundo regiones o países en donde la higiene personal y colectiva es terriblemente defectuosa, el cólera constituirá una amenaza permanente. Recuérdese que, desde el comienzo del año, la enfermedad ha producido en veinte países de África y Asia 35.000 casos, cifra que, teniendo en cuenta las deficiencias de los sistemas de diagnóstico y notificación, debe ser aproximadamente la mitad de la cifra real. Si se estudian las condiciones económicas y sociales de los países afectados, puede asegurarse que el verdadero soporte de los actuales brotes de cólera es, en definitiva, la miseria. ■ DR. J. A. VALTUENA

¿POR QUE UN CALENTADOR Corbero TRABAJA MEJOR?



PORQUE

- Usted no precisará cerillas, tiene encendido piezo-eléctrico.
- La calidad de los materiales y su control riguroso, garantizan su duración.
- Tienen dispositivos de seguridad total, contra fallo de gas, agua y apagado.
- No presenta problemas de adaptación; hay modelos para todas las necesidades.
- No se hace esperar: da agua caliente al instante.
- Es fácil de instalar.

desde luego
Corbero
LA MARCA DE PRESTIGIO
COCINAS · FRIGORIFICOS · CALENTADORES

© 1975 CORBERO S.p.A.